

Poesía brasileña reciente: bicho de siete cabezas

Jorge Henrique Bastos

A punto de cumplirse nueve décadas desde la aparición de aquello que se convirtió en el movimiento literario de mayor influencia en el Brasil del siglo XX –el Modernismo, representado por los autores que participaron en la Semana de Arte Moderno de 1922–, es posible vislumbrar en las generaciones siguientes las especificidades, sus territorios de composición, los procesos creativos, los mecanismos individuales, sus condicionamientos estilísticos.

En el caso particular de la generación surgida en la primera década del siglo XXI, se detectan prolongaciones y rupturas que se establecieron de forma sutil, sin grandes polémicas o divergencias.

Las sucesivas generaciones literarias –los modernistas, generación del 45, concretistas, poetas marginales, etc.,– inauguraron dicciones, tonos y modos de creación que, de una manera u otra, lanzaron su rayo de influencia sobre los autores posteriores. Nombres como Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Cecilia Meireles, João Cabral de Melo Neto, Jorge de Lima, Haroldo de Campos, Ferreira Gullar o Manoel de Barros se convirtieron en figuras indiscutibles para la poesía en lengua portuguesa. En el caso de los poetas recientes se aprecian varios niveles de preocupación, revelando convergencias y timbres heredados de los poetas anteriores.

VIOLENCIA&VIRULENCIA

Señal determinante entre los autores revelados a partir de 2000, es la exploración nítida de la temática urbana y humana y sus

reflejos en la contemporaneidad. Atormentada por la violencia y la virulencia; disimulada entre la melancolía y la ironía; situada entre el dilema en disertar y reproducir una realidad absurda, miserable y opresora, o sumergirse en una espesura visionaria, la poesía practicada por tales autores revela sensaciones saturadas por un mirar opaco y crítico de la realidad. Hay ansia por encarar el lado más negro de la vida, retratándola sin efusiones, mostrando su rostro real. Tales secuencias nos inducen a concluir que la poesía reciente ejercita una representatividad contemporánea inmersa en la burla y la negatividad, rehusando, en la mayoría de los casos, la densidad metafórica y forjando una expresividad preponderadamente metonímica. El paisaje urbano es expuesto sin florituras, como en el poeta Eduardo Sterzi: «mis ojos se despliegan/ del flujo apático/ y, de repente/ descubren, al fondo, formaciones efímeras de algodón y/ revoque, vapor y/ cemento –el así llamado «horizonte»–/ muriendo en rosa y/ ceniciento». A veces el tono es directo y virulento: «Mierda, Sergio, el año es de mierda/ y el siglo todo no hiede/ (mal comienza) la otra materia» En un poeta como Ricardo Domeneck, las imágenes, las sensaciones son burlonas, las imágenes son bruscas: «Arrúllame/acúname/ como el martillo/ al clavo».

Con todo existen aún poetas que ensayan un lirismo ténue y nostálgico, tocado por las experiencias que se acumulan, vidas que se dispersan, como el poeta Tarso de Melo, con el emblemático título de uno de sus libros, «Lugar alguno»: «Ya va lejos la tarde incendiada de marzo/ y aún es posible pisar un grito u otro,/ chutar las frutas por el suelo, oír la frenada/ de las motos, la partida de los coches/ el abanico de las barracas que se abren, cierran, reabren,/ oír en el acero que se dobla el miedo de las puertas,/ de los párpados de las tiendas»

HUMOR, MELANCOLÍA Y NARRATIVIDAD

El humor ocupa todavía un espacio explorado por algunos autores. Tal recuperación de esa tendencia sigue la vía inaugurada por modernistas como Oswald de Andrade, aunque autores como Drummond o Bandeira tengan poemas pasados por el humor y

la ironía. De hecho, el recurso aparece regularmente en la poesía brasileña, como ocurrió en la década de los 70 en la de Chico Alvim o Paulo Leminski.

En el caso más actual, curiosamente, es una mujer, Angélica Freitas, la que echa mano de la ironía y el humor como temática de la vida, de la poesía y de su propia condición: «salta un rilke shake/ con amor y ovomaltine/ cuando paso la noche insomne/ y no hay nada que ilumine/ yo pido un rilke shake/ y como un toast-ed blake/ sunny side para arriba/ cuando estoy triste/ y sola/ en tanto/ el amor no ciega»

La aparente desacralización actúa en el circuito poético-brasileño, sin dar muestras de desaparecer. El nonsense reactiva historias, llevándonos al absurdo cotidiano, y a la soledad humana, siempre marcado por la ironía desencantada.

Pero si ese movimiento desacralizador inspira a algunos poetas, en otro polo surgen los que desenvuelven una especie de narratividad. Marília García opera una explícita mecánica narrativo-poética, pero la narratividad presenta secuencias llenas de ritmo, la referencialidad eficaz, condicionando los hechos ocurridos y mezclándolos con la memoria y lo real: «en la víspera de su partida para/ NY, emmanuel hocquard/ dactilografía un poema de george oppen/ en su máquina de escribir/ underwood n.3 es como Svetlana queriendo volver/ para barcelona *aquí no me quedo/ ni un día más* decía en el café/ en el café/ con nombre griego que/ le hacía falta ver las cosas».

Al proyectar en el poema la referencialidad, una autora como Micheline Verunschik opera la intensificación de los dramas personales, combinando una percepción sensual y concisa:

«Toda saudade reposa en las palabras/ tiene olor a pino/ y huesos muy blancos./ Toda saudade:/ velas arriadas/ de los mástiles de los bateles,/ última visión de la luna apagando,/ canción de helenas desnudas/ perdidas en los labios de Ílion./ En todo,/ tu nombre de piedra/ Saudade,/ perra muerta.»

LA VELOCIDAD Y EL IMPACTO DE LA REALIDAD

Unidos por el haber nacido en la segunda mitad de la década de los 70, estos poetas absorbieron tradiciones y crearon las suyas

propias. Están íntimamente conectados con su época; viven en un ritmo arrullado por la velocidad del tiempo. Memoria y realidad, vida e imaginación y la deriva del cuerpo son los puntos cardenales que orientan sus horizontes. El poeta Ricardo Domeneck transita estos polos, solo que acentuando y radicalizando sus experiencias personales, bajo el impulso de una mundovidencia cosmopolita, fruto de su vida repartida en varios países, como dice en un poema: «Sorprendido ante cuanta tierra/ no me pertenece, qué/ divertido descubrir (una vez/ más) que cambiar de país/ no significa cambiar de cuerpo/ y el cambio de lengua/ está acompañado por la permanencia/ de la producción de la/ misma saliva»

Ambientados bajo las ruinas de la realidad contemporánea, iluminada por flashes veloces del mundo, se diría que la luz que incide de estos poetas reivindica «el sol negro de la melancolía» que provocó el sueño de los simbolistas del siglo XX, pero que aquí comparece a la luz estroboscópica de una discoteca, asombrando la deriva de estos autores. Al ritmo del babel sonoro de un DJ: «Aletas de la nariz abiertas/ al olor del champagne/ del oxígeno, relacionando/ lo necesario, lo supérfluo,/ cuaderno de la busca/ de lo que basta, satisface, ocupa,/ Christopher Hahn en mi cama con dos/ pies. 19 de febrero/ de 2005. Ve a/ bien, de cierta/ forma, Bonnie & Clyde,/ pero no/ Lampião y Maria Bonita/ Distancia, proximidad,/ cuestión de deseo/ e imposibilidad de la pose.» Los reflejos de la realidad impactante actúan directamente en la poética de Dirceu Villa, un poeta que ostenta un timbre inesperado, formando una estilística singular. Su manera de atacar los temas nos proyecta en el espacio de un lenguaje transformador. Esta poesía no es negativa, no vive solamente de la idea de deformación de la realidad, parece unir una sutil erudición con cierta expresividad pop. El autor es dueño de los artificios de quien trabaja extravasando, con equilibrio y contención, el malestar de nuestra época: «Descendemos del omnibus/ coches con megafonía de las campañas políticas/ intentaron vencer la reversión de los motores/ de los aviones sobre nuestras cabezas;/ taxis blancos se apiñan como palomas en el aeropuerto/ en un ajedrez con maletas; / esbeltas azafatas/ y Andrea me hablaba de los banshees,/ espíritus familiares en Irlanda,/ que gritan hasta que se abran las ventanas/ para que vuelen las almas elegantes de los muertos.»

Encarando su tiempo con lucidez y el sarcasmo contenido, Reynaldo Damázio exhibe una poética que asume diversas influencias, y al mismo tiempo nada debe a nadie. El poeta construye su dicción escudado en el equilibrio procesal, captura los vocablos a través de la aprehensión concisa: «Pienso, luego miento./ En lo que veo, incierto,/ reside el infinito,/ pesadilla sin objeto./ y si afino el tacto/ incluso sin insistir/ lo real se me escapa,/ parodia de laberinto».

ENTRE EL VISIONARISMO LIBERTARIO Y EL MISTICISMO ONTOLÓGICO

Aunque persistan tentativas de «epigonizar» las tendencias poéticas –como si fuese posible imponer a la poesía una camisa de fuerza–, existen autores que huyen a las reglas, y a los indicios hasta aquí comentados.

Moviéndose por una vertiente libertaria y visionaria, mas con el alto voltaje poético de quien sabe aglutinar tanto a Whitman y a Blake como a los beat, Pound y Rimbaud, Rodrigo Garcia Lopes es un feroz fabricante de imágenes sorprendentes. Su diapasón no oculta las fuentes en que bebió, presenta toda su intensidad: «Hace tiempo da clases/ el dialecto del caos/ da consejos al sol/ vende orquídeas con/ su sangre para vampiros que tienen miedo del rojo». Libro tras libro, Garcia Lopes se superó a sí mismo, experimentando varias formas –no es por casualidad que un libro suyo se titule *Polivox*– cultivando nuevos sentidos y armando una curiosa proyección estrilística, por más que a veces, abuse de cierto tono prolijo, y en otros momentos adopte una dicción seca: « una planta/ lucha para/ romper la grieta/ hormigas dragan/ una abeja aún viva». El poeta no quiere solamente describir lo real, busca transformarlo: «Transformamos lo real en un mito fugitivo, performance/ discreta o el flujo de un grabado, pero en una incoherencia/ algo eufórica, llena de comentarios sobre otros/ paisajes y personas, pues aquello/ que se llamaba vida/ eran fábulas del momento presente».

Contiguo al visionarismo, podemos identificar ciertos timbres que aúnan una percepción mística y transcendental, como ocurre

en la poesía de Mariana Ianelli, demostrando que algunos autores se distancian de la llamada de lo real. Su poesía interroga al hombre, la vida y el lenguaje, definiendo la búsqueda del sentido ontológico: «Cultivamos rituales silenciosos,/ tenemos dentro de nosotros el alma del mundo./ Fuimos hechos para la soledad,/ la misma que siente un animal/ al abandonar su rebaño/ y esperar la muerte suavemente/ en una larga tarde de lluvia en Gibeon». Su voz se distingue de la discursividad presente en la poesía actual, para asumir el timbre epifánico recordando, a veces, algunos períodos de Murilo Mendes y Jorge de Lima: «Sea el aire de la montaña/ para el sueño de los corderos(...)// Tal como el ojo ciego/ que percibe lo invisible,/ gema de opalina.// Sea lo restante, lo indivisible// Magma transmutado en ceniza,/ fósil en la noche de la cripta,/ el vaivén milenar del agua viva,// líquido momento de sentir y estar sola.// Hacer silencio.»

BICHO DE SIETE CABEZAS

La diversidad de poesía de un determinado país es, posiblemente, su riqueza mayor. De acuerdo con esta premisa, es lícito afirmar que la poesía brasileña reciente presenta múltiples facetas, sin perder su dominio. Utilizando una imagen corriente, es un bicho de siete cabezas que despierta interrogantes e interpretaciones dispares, sin anular su expresividad.

Todas las expresiones son bienvenidas en una tradición poética, todos los autores contribuyen a desenvolverla. Cualquier clase de proselitismo mutila y limita. Conviene instar al diálogo entre las generaciones literarias; esto es indispensable para que cualquier poesía se desenvuelva.

En cualquier tradición literaria despuntan siempre los *punti lumonisi* que «asen la lanza y la blanden hacia adelante» –y utilizo aquí una premisa cara al poeta alemán Gottfried Benn–, de modo que es necesario estar atento a ese movimiento que extiende y amplía una poesía.

Todos yerran y aciertan, derrapan en lo obvio y encuentran soluciones inéditas. Pero todos son iguales en el momento en que encaran el lenguaje. Los poetas brasileños de la actualidad están a

la conquista de su voz, ayudándose de innumerables mecanismos para alcanzar su meta, cuando apenas si comenzaron a recorrer la carretera. Cada uno contribuyó al todo, con sus especificidades y proximidades, sus venenos y su antídoto.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángelica Freitas. Nacida en Río Grande do Sul, en 1973, publicó por primera vez en 2007. *Rilke Shake*, Cosacnaify/7Letras, São Paulo, 2007
- Eduardo Sterzi. Es periodista y crítico literario, habiendo estudiado Teoría e Historia Literaria. Publicó dos ensayos: *Por que ler Dante* (Globo, 2008) y *A prova dos nove –alguma poesia moderna* (Lumme, editor, 2008). Nació en Río Grande do Sul, en 1973. *Aleijão*, 7 Letras, Rio de Janeiro, 2009.
- Mariana Ianelli. Es periodista y profesora de Literatura y Crítica Literaria. Nació en São Paulo, en 1979. *Trajetoria de antes*, Iluminuras, São Paulo, 1999; *Duas chagas*, Iluminuras, SP, 2001; *Passagens*, Iluminuras, SP, 2003; *Fazer silêncio*, Iluminuras, SP, 2005; *Almádena*, Iluminuras, SP, 2007.
- Marilia Garcia. Nació en Río de Janeiro, en 1979, es graduada en Letras y trabaja como correctora. *Encontro ás cegas*, Moby Dick, SP, 2001; *20 poemas para o seu walkman*, Cosac, Naify/7 Letras, SP, 2007.
- Micheline Verunschik. Nació en Pernambuco, en 1972. Es profesora de Historia. *Geografia íntima do desejo*, Landy, SP, 2003; *O observador e o nada*, Ed. Bagaço, Recife, 2003.
- Reynaldo Damázio. Nació en São Paulo, en 1963. Editor y ensayista. *Un entre nuvens*, SP, 2001; *Horas perplexas*, Editora 34, SP, 2008.
- Ricardo Domeneck. Nació en São Paulo, en 1977. Es poeta, videomaker y DJ. Vive en Berlín. *Carta aos anfíbios*, Bem-te-Vi, 2005; *A cadela sem logos*, Cosac Naify/7Letras, SP, 2007; *Sons: Arranjo: Garganta*, Cosac Naify/7Letras, SP, 2009.
- Rodrigo Garcia Lopes. Formado en Periodismo, es poeta, traductor y presenta performances en varias ciudades de Brasil. Tradujo a Rimbaud, Whitman, Laura Riding y Sylvia Plath. Nació

en Paraná, en 1965. *Solarium*, Iluminuras, SP, 1994; *Polivox*, Azougue, RJ, 2001, *Nômada*, Lamparina, RJ, 2004.

Tarso de Melo. Es abogado y profesor de Filosofía del Derecho. Nació en Santo André (SP), en 1976. *A lapso*, SP, 1999; *Carbono*, Nankim, SP, 2002, *Planos de fuga*, Cosac Naify/7Letras, 2005; *Lugar algum*, Alpharrabio Edições, SP, 2007.

Traducción: Vicente Araguas

Poesia brasileira recente: bicho de sete cabezas

Jorge Henrique Bastos

Na iminência de completar nove décadas desde que eclodiu aquele que se tornou o movimento literário que mais influenciou o Brasil no século XX –o Modernismo representado pelos autores que participaram da Semana de Arte Moderna de 1922–, é possível vislumbrar nas gerações recentes as especificidades, seus territórios de composição, os processos criativos, os mecanismos individuais, seus condicionamentos estilísticos.

No caso particular da geração surgida na primeira década do século XXI, detectam-se prolongamentos e rupturas que se estabeleceram de forma sutil, sem grandes polêmicas ou divergências.

As sucessivas gerações literárias –os modernistas, geração 45, concretistas, poetas marginais, etc.– inauguraram dicções, tons e modos de criação que, de uma maneira ou de outra, lançaram seu raio de influência sobre os autores posteriores. Nomes como Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Cecília Meireles, João Cabral de Melo Neto, Jorge de Lima, Haroldo de Campos, Ferreira Gullar ou Manoel de Barros tornaram-se figuras incontornáveis para a poesia de língua portuguesa.

No caso dos poetas recentes notam-se vários níveis de apreensão, revelando convergências e timbres herdados dos poetas anteriores.

VIOLÊNCIA & VIRULÊNCIA

Uma marca determinante entre os autores revelados a partir de 2000, é a nítida exploração da temática urbana e humana e seus

reflexos na contemporaneidade. Atormentada pela violência e a virulência; dissimulada entre a melancolia e a ironia; situada entre o dilema em dissertar e reproduzir uma realidade absurda, miserável e opressora, ou mergulhar numa espessura visionária, a poesia praticada por tais autores revela sensações saturadas por um olhar baço e crítico da realidade. Há uma ânsia em encarar o lado mais negro da vida, retratando-a sem efusão, mostrando sua face real. Tais sequências nos induzem a concluir que a poesia recente exercita uma representatividade contemporânea imersa na derrição e na negatividade, recusando, na maioria dos casos, a densidade metafórica e forjando uma expressividade preponderantemente metonímica. A paisagem urbana é exposta sem floreios, como vemos no poeta Eduardo Sterzi: «meus olhos se despregam / do fluxo apático/ e, de repente/ descobrem, ao fundo, formações efêmeras de algodão e/ reboco, vapor e/ cimento –o assim chamado «horizonte’ –/ morrendo em rosa e/ cinzento». Às vezes o tom é direto e virulento: «Merda, Sergio, o ano é de merda/ e o século todo não fede/ (mal começa) a outra matéria».

Num poeta como Ricardo Domeneck, as sensações são derisórias, as imagens são bruscas: «Nina-me/embala-me/ como o martelo/ ao prego».

Contudo, existem ainda poetas que ensaiam um lirismo tênue e nostálgico, tocado pelas experiências que se acumulam, vidas que se dispersam, como o poeta Tarso de Melo, cujo título de um dos seus livros é emblemático, «Lugar algum»: «Já vai longe a tarde incendiada de março/ e ainda é possível pisar um ou outro grito,/ chutar as frutas pelo chão, ouvir a freada/ das motos, a partida dos carros, das coisas/ o leque de barracas a abrir, a fechar, reabrir,/ ouvir no aço que se dobra o medo das portas,/ das pálpebras das lojas».

HUMOR, MELANCOLIA E NARRATIVIDADE

O humor ainda ocupa um espaço explorado por alguns autores. Tal recuperação dessa tendência segue a via inaugurada por modernistas como Oswald de Andrade, embora autores como Drummond ou Bandeira tenham poemas perpassados pelo humor

e a ironia. De fato, o recurso reaparece regularmente na poesia brasileira, como ocorreu na década de 70 na poesia de Chico Alvim ou Paulo Leminski.

No caso mais atual, curiosamente, é uma mulher que se socorre da ironia para tematizar os dramas da vida, da poesia e da sua própria condição: «salta um rilke shake/ com amor e ovomaltine/ quando passo a noite insone/ e não há nada que ilumine/ eu peço um rilke shake/ e como um toasted blake/ sunny side para cima/ quando estou triste/ e sozinha enquanto/ o amor não cega».

A aparente dessacralização atua no circuito poético brasileiro, sem dar mostras de desaparecer. O nonsense reativa histórias, conduzindo-nos ao cotidiano absurdo, e à solidão humana, sempre marcado pela ironia desencantada.

Mas se esse movimento dessacralizador inspira alguns poetas, noutra pólo surgem os que desenvolvem uma espécie de narratividade. Marília Garcia opera uma explícita mecânica narrativo-poética, mas a narratividade apresenta sequências bem ritmadas, a referencialidade eficaz, condicionando os fatos ocorridos e mesclando-os com a memória e o real: «na véspera de sua partida para/ NY, emmanuel hocquard/ datilografa um poema de george oppen/ em sua máquina de escrever/ underwood n.3. é como Svetlana querendo voltar/ para barcelona *aqui não fico/ mais nem um dia* dizia no café/ no café/ com nome grego que/ lhe fazia falta ver as coisas».

Ao guindar para o poema a referencialidade, uma autora como Micheliny Verunschik opera a intensificação dos dramas pessoais, aliando uma percepção sensual e concisa: «Toda saudade repousa nas palavras/ tem cheiro de pinho/ e ossos muito brancos./ Toda saudade:/ velas arreadas/ dos mastros dos batéis,/ última visão da chuva apagando,/ canção de helenas nuas/ perdidas nos lábios de Ílion./ Em tudo,/ o teu nome de pedra/ Saudade,/ cadela morta.»

A VELOCIDADE E O IMPACTO DA REALIDADE

Nascidos comumente na segunda metade da década de 70, esses poetas absorveram tradições e criaram outras mais consensuais com seu tempo e modo. Estão intimamente conectados

com sua época; vivem num ritmo embalado pela velocidade do tempo. Memória e realidade, vida e imaginação e a deriva dos corpos são os pontos cardeais que norteiam seus horizontes.

O poeta Ricardo Domeneck transita nestes pólos, só que acentuando e radicalizando suas experiências pessoais, sob o impulso de uma mundividência cosmopolita, fruto de sua vida repartida em vários países, como diz num poema: «Surpreso a quanta terra/ não me pertence, que/ engraçado descobrir (mais/ uma vez) que trocar de país/ não significa trocar de corpo/ e a mudança/ de língua/ é acompanhada pela permanência/ da produção da/ mesma saliva».

Ambientada sob as ruínas da realidade contemporânea, iluminada por flashes velozes do mundo, dir-se-ia que a luz que incide destes poetas reivindica «o sol negro da melancolia» que povoou os sonhos dos simbolistas do século XIX, mas que aqui comparece sob a luz estroboscópica de uma discoteca, assombrando a deriva destes autores, e ritmada pela babel sonora de um DJ: «Narinas abertas/ ao cheiro do champanhe/ do oxigênio, relacionando/ o necessário, o supérfluo,/ lembrete da busca/ do que basta, preenche, ocupa;/ Christopher Hahn/ em minha cama com dois/ pés. 19 de fevereiro/de 2005.Veja/ bem, de certa/ forma, Bonnie & Clyde,/mas não/ Lampião e Maria Bonita./ Distância, proximidade,/questão de desejo/ e impossibilidade da posse.».

Os reflexos da realidade impactante age diretamente na poética de Dirceu Villa, um poeta que ostenta um timbre inesperado, fundando uma estilística singular. Sua maneira de atacar os temas projeta-nos no espaço de uma linguagem transformadora. Esta poesia não é negativa, não vive apenas da ideia de deformação da realidade, parece unir uma sutil erudição a certa expressividade pop. O autor conduz a astúcia de quem trabalha extravasando, com equilíbrio e contensão, o mal-estar da nossa época: «Desce-mos do ônibus/ carros de som das campanhas políticas/ tentaram vencer a reversão dos motores/ dos aviões sobre as nossas cabeças;/ táxis brancos se apinham como pombas no aeroporto,/ num xadrez com malas negras;/ esguias aeromoças/ e Andrea me falava dos banshees,/ espíritos familiares na Irlanda,/ que gritam até que se abram as janelas/ para que voem as almas esguias dos mortos.»

Encarando seu tempo com a lucidez e o sarcasmo contido, Reynaldo Damázio exhibe uma poética que assume diversas influências, e em simultâneo não deve nada a ninguém. O poeta constrói sua dicção escudado pelo equilíbrio processual, captura os vocábulos através da apreensão concisa: «Penso, logo minto./ No que vejo, incerto,/ reside o infinito,/ pesadelo sem objeto./ E se afino o tato,/ mesmo sem afinco,/ o real me escapa,/ paródia de labirinto».

ENTRE O VISIONARISMO LIBERTÁRIO E O MISTICISMO ONTOLÓGICO

Embora persistam tentativas de «epigonizar» as tendências poéticas –como se fosse possível impor à poesia uma camisa-de-força–, existem autores que fogem às regras, e aos indícios comentados até aqui.

Enveredando por uma vertente libertária e visionária, mas com uma alta voltagem poética de quem soube aglutinar tanto Whitman, Blake, os beatniks, Pound e Rimbaud, Rodrigo Garcia Lopes é um feroz fabricante de imagens surpreendentes. O seu diapasão não oculta as fontes em que bebeu, apresenta toda a sua intensidade: «Há tempos leciona/ o dialeto do caos/ dá conselhos ao sol/ vende orquídeas escritas com / seu sangue/ para vampiros que têm medo do vermelho». Livro após livro, Garcia Lopes superou a si mesmo, experimentando várias formas –não por acaso um livro seu intitula-se «Polivox»– cultivando novos sentidos e armando uma curiosa projeção estilística, mesmo que, às vezes, abuse de certo tom prolixo, e noutros momentos adote uma dicção seca: «uma planta/ luta para/ romper a fenda/ formigas dragam/ uma abelha/ ainda viva». O poeta não quer apenas descrever o real, procura transformá-lo: «Transformamos o real não num mito fugidio, performance/ discreta ou o fluxo de uma gravura, mas numa incoerência/ algo eufórica, cheia de comentários sobre outras/ pessoas e paisagens, pois aquilo/ que se chamava vida/ eram fábulas do momento presente».

Contíguo ao visionarismo, podemos identificar certos timbres que aliam uma percepção mística e transcendental, como ocorre na poesia de Mariana Ianelli, demonstrando que alguns autores se distanciam do apelo do real. Sua poesia inquire o homem, a vida e a linguagem, definindo a procura do sentido ontológico: «Cultivamos rituais silenciosos,/ temos dentro de nós a alma do mundo./ Fomos feitos para a solidão,/ a mesma que sente um animal/ ao largar o seu rebanho/ e esperar a morte suavemente/ numa longa tarde de chuva em Gibeon». Sua voz se distingue da discursividade realista presente na poesia atual, para assumir o timbre epifânico lembrando, às vezes, alguns períodos de Murilo Mendes e Jorge de Lima; «Seja o ar da montanha/ para o sono dos cordeiros(...)// Tal como o olho cego/ que percebe o invisível,/ gema de opalina.// Seja o restante, o indiviso// Magma transmutado em cinza,/ fóssil na noite da cripta,/ o vaivém milenar da água viva,// líquido momento de sentir/ e estar sozinha.// Fazer silêncio.»

BICHO DE SETE CABEÇAS

A diversidade da poesia de um determinado país é, porventura, sua riqueza maior. De acordo com essa premissa, é lícito afirmar que a poesia brasileira recente apresenta múltiplas feições, sem perder seu domínio. Para utilizar uma imagem corrente, é um bicho de sete cabeças que desperta interrogações e interpretações díspares, sem anular sua expressividade.

Todas as expressões são bem-vindas numa tradição poética, todos autores contribuem para desenvolvê-la. Qualquer gênero de proselitismo tolhe e limita. Convém instilar o diálogo entre as gerações literárias, isso é indispensável para o desenvolvimento de qualquer poesia.

Em qualquer tradição literária despontam sempre os *punti luminosi* que «apanham a lança e a jogam para frente» – e utilizo aqui uma premissa cara ao poeta alemão Gottfried Benn –, é necessário estar atento a esse movimento que estende e amplia uma poesia.

Todos erram e acertam, derrapam no óbvio ou encontram soluções inéditas. Mas todos são iguais no momento em que encaram a linguagem. Os poetas brasileiros da atualidade estão à conquista da sua voz, socorrendo-se de inúmeros mecanismos para atingir sua meta, e eles apenas começaram a palmilhar a estrada. Cada um contribui para o todo, com suas especificidades e proximidades, com os seus venenos ou o seu antídoto.

BIBLIOGRAFÍA

- Ângelica Freitas. Nasceu no Rio Grande do Sul, em 1973, estreou em 2007. *Rilke Shake*, Cosacnaify/7letras, São Paulo, 2007.
- Eduardo Sterzi. É jornalista e crítico literário, e formou-se em Teoria e História Literária. Publicou dois ensaios: *Por que ler Dante* (Globo, 2008) e *A prova dos nove - alguma poesia moderna* (Lumme editor, 2008). Nasceu no Rio Grande do Sul, em 1973. *Aleijão*, 7 Letras, Rio de Janeiro, 2009.
- Mariana Ianelli. É jornalista e mestre em Literatura e Crítica literária. Nasceu em São Paulo, em 1979. *Trajetória de antes*, Iluminuras, São Paulo, 1999; *Duas chagas*, Iluminuras, SP, 2001; *Passagens*, Iluminuras, SP, 2003; *Fazer silêncio*, Iluminuras, SP, 2005; *Almádena*, Iluminuras, SP, 2007.
- Marília Garcia. Nasceu no Rio de Janeiro, em 1979, é graduada em Letras e trabalha como revisora. *Encontro às cegas*, Moby Dick, SP, 2001; *20 poemas para o seu walkman*, Cosac Naify/7 Letras, SP, 2007.
- Micheline Verunschik. Nasceu em Pernambuco, em 1972. É professora de História. *Geografia íntima do desejo*, Landy, SP, 2003; *O observador e o nada*, Ed. Bagaço, Recife, 2003.
- Reynaldo Damázio. Nasceu em São Paulo, em 1963. É editor e ensaísta. *Nu entre nuvens*, SP, 2001; *Horas perplexas*, Editora 34, SP, 2008.
- Ricardo Domeneck. Nasceu em São Paulo, em 1977. É poeta, videomaker e DJ. Vivem em Berlim. *Carta aos anfíbios*, Bem-te-Vi, 2005; *A cadela sem logos*, Cosac Naify/7 Letras, SP, 2007; *Sons: Arranjo: Garganta*, Cosac Naify/7Letras, SP, 2009.

Rodrigo Garcia Lopes. Formado em Jornalismo, é poeta, tradutor e apresenta performances em várias cidades do Brasil. Traduziu Rimbaud, Whitman, Laura Riding e Sylvia Plath. Nasceu no Paraná, em 1965. *Solarium*, Iluminuras, SP, 1994; *Polivox*, Azougue, RJ, 2001, *Nômada*, Lamparina, RJ, 2004.

Tarso de Melo. É advogado e mestre em Filosofia do Direito. Nasceu em Santo André (SP), em 1976. *A lapso*, SP, 1999; *Carbono*, Nankim, SP, 2002, *Planos de fuga*, Cosac Naify/7Letras, 2005; *Lugar algum*, Alpharrabio Edições, SP, 2007.